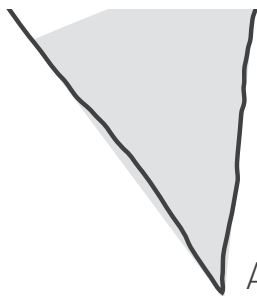




WAIRA
RUM



ARTÍCULO INVITADO

YAGÉ, *LA BIBLIA TOMADA.*

ICONOLOGÍA CRISTIANA EN LOS RITUALES DE
LA MEDICINA YAGÉ DEL PUEBLO INGA DEL PUTUMAYO:
EL ENCUENTRO DE DOS MUNDOS

Sara María Vásquez Martínez

Universidad Nacional de Colombia – Facultad de Ciencias Humanas

Universidad Distrital F.J.C- Facultad de artes ASAB

samarvasmar@gmail.com

Resumen:

En el presente artículo se pretende exponer las diversas relaciones entre las imágenes crísticas de la cultura occidental y las representaciones artísticas y espirituales en torno a los rituales de la medicina del Yagé de la comunidad Inga de Colombia. Se abordarán aspectos históricos y culturales de la comunidad Inga, se hará una caracterización del yagé y su uso en ceremonias y sanaciones y finalmente se presentará una revisión de la iconografía cristiana presente en los rituales de esta medicina ancestral.



Palabras clave:

Pueblo Inga, Yagé, Medicina tradicional, Iconología Cristiana

Abstract:

This article aims to expose the relations between the images of christian and western cultures and the artistic and spiritual representations around the Yagé medicine rituals of the Inga community in Colombia. Historical and cultural aspects of the Inga community will be discussed, a characterization of yagé and its use in ceremonies and healings will be made and finally a review of the Christian iconography present in the rituals of this ancient medicine will be presented.

Key words:

Inga people, Yagé, Traditional Medicine, Christian Iconology

“(…)Cristo estuvo acá, entonces el mismo disque tomó, entonces tomó y miró al Padre, el Hijo miró al Padre, entonces ya esta palabra dice; los buenos tomarán de este yagé, subirán al cielo, me mirarán a mí y mirarán al Padre, bajarán a la tierra, seguirán haciendo el bien y los malvados también tomarán del mismo yagé, subirán al cielo, bajarán a la tierra y seguirán haciendo el mal(…)”

Isaías Muñoz Macanilla. Taita Inga¹

Julio del 2010. Bogotá, Bar Inti Raimy, 8:00 p.m. El grupo de música andina *Putumayo* se dispone a presentarse. En minutos, las guitarras, el charango, el bombo andino, y la famosa voz de Freddy Velásquez permean el lugar de una mágica energía ancestral. En medio de cantos y danzas dedicadas a la naturaleza, al agua, al aire, a las plantas y al yagé, observo al fondo del bar una imagen que hasta el día de hoy logro recordar: un cuadro en el que un grupo de indígenas, con sus trajes y collares, llevan en procesión una imponente imagen de la Virgen María. Sin duda, la imagen logra llamar mi atención, es la primera vez que veo en el mismo lugar la representación de un festejo indígena y una celebración cristiana. En efecto, soy el resultado de años de enseñanza en la que los libros escolares de historia mostraban en sus páginas un antagonismo entre las dos partes, la religión cristiana veía una profanía en la ritualidad indígena y los nativos un agente destructor en la religión. Años después,

luego de participar en una ceremonia de yagé en una maloka ubicadas en los cerros de la ciudad de Bogotá y bajo la guía de un taita de la comunidad Inga, me encontré con aún más sorpresas. Las figuras de Cristo, de la Virgen, de los santos y de los ángeles estaban presentes en este mundo indígena, representado por artesanías, collares, altares, malokas, canciones, leyendas y oraciones. Lo anterior, acompañado de las visiones de taitas que han afirmado ver a Jesucristo mucho antes de la llegada del hombre blanco a sus territorios, hasta al punto de concebir el yagé como “una extensión de los cabellos de Cristo”.

La curiosidad por el extraño encuentro de estos dos mundos espirituales, manifestado en la presencia de imágenes crísticas en los rituales indígenas me ha llevado a realizar el presente estudio. De este modo, esta investigación busca hacer una relación entre la iconografía cristiana y las imágenes utilizadas en los rituales ceremoniales en torno a la medicina del Yagé realizados por el taita Juan,² de la comunidad indígena Inga del Putumayo ubicada en el resguardo

¹ Muñoz Macanilla, Isaías. “Ingas y Kichua”. Ministerio del Interior. En: http://portalinfantil.mininterior.gov.co/sites/default/files/ingas_y_kichwa.pdf Fecha de consulta: agosto 3 de 2017

² Nombre cambiado por solicitud del entrevistado.



de Yunguillo, Putumayo. Para ello, se tuvieron en cuenta canciones, relatos, imágenes y pinturas relacionadas con las ceremonias del taita Juan y se realizó un análisis de la iconografía presente en estas manifestaciones artísticas en torno a las ceremonias de yagé; también se tomaron datos de conversaciones llevadas a cabo con el taita Juan llevadas durante el año 2016. Se espera que los resultados de esta investigación estén orientados a la construcción de la memoria indígena en nuestros campos de acción.

La comunidad indígena Inga de Colombia y su territorio

De acuerdo con los informes proporcionados por el Ministerio del Interior en el año 2010 y el informe sobre poblaciones indígenas en Colombia de la ACNUR publicado en el 2011, el pueblo Inga se localiza principalmente en la zona del departamento del Putumayo conocida como el Valle del Sibundoy, aunque también habitan departamentos como el Cauca y Nariño. Descendientes de la civilización Inca, llegaron a estas regiones durante el proceso de expansión del imperio. Los ingas comparten rasgos culturales y organizativos con el pueblo Camëntsá, esto puede explicarse por su cercanía geográfica. Sin embargo, mientras que los Camëntsá se dedican principalmente a actividades agrícolas, el pueblo Inga tiene una “tradicción viajera y un espíritu comerciante” (Ministerio del interior, 2010, p.3). A pesar de que muchos de los miembros de esta comunidad han dejado sus territorios de origen, no han dejado de lado

sus tradiciones. De hecho, las prácticas ancestrales como la artesanía, los conocimientos chamánicos y el uso de las plantas para el desarrollo de la medicina tradicional, como el Yagé, han permeado los cascos urbanos.³

El Valle del Sibundoy, territorio Inga, se encuentra ubicado entre el sector andino - Alto Putumayo- y la selva del amazonas - Bajo Putumayo-. Estas condiciones geográficas y el espíritu aventurero de los ingas permitieron el fácil contacto e intercambio de productos artesanales, agrícolas y medicinales con las comunidades vecinas. La afinidad por la realización de trayectos ha permitido que los Ingas hayan llegado de manera representativa a los cascos urbanos de ciudades como Bogotá y Cali en donde han posicionado sus propios cabildos que no son más que una representación de su tierra en donde las tradiciones aún siguen vivas.

Historia

Los abuelos del pueblo Inga eran los Incas, esto podría explicar la similitud de sus nombres. De linaje militar y territorial, estos hombres llegaron al tierra del Valle del Sibundoy a finales del siglo XV en medio de movimientos y expansiones territoriales. Los desplazamientos de la comunidad Inga hacia los territorios del

³ Al igual que otros líderes inganos, el taita Juan y sus hijos –también taitas- organizan ceremonias de yagé en ciudades como Medellín, Cali, Bogotá y Popayán hace más de 25 años. Además, actualmente recorren países como E.E.U.U, México y Panamá. Esta labor la entienden como una vocación otorgada por Dios para misionar por el mundo y llevar las enseñanzas de sus ancestros por medio del buen uso de la medicina del yagé. *Conversaciones con el taita Juan. Febrero de 2016.*



Miembro de la comunidad capuchina junto a indígenas ingas.

Cauca, Nariño y Caquetá se dieron a causa de la violenta invasión del hombre blanco durante la ruta del Dorado, en la época de la conquista (ACNUR, 2011) Así, desde 1547 el proceso de evangelización y cristianización del Valle del Sibundoy buscó exterminar cualquier forma de creencia o pensamiento ancestral de “los salvajes”⁴ (Bonilla, 2006, p.51) por medio de la imposición de la lengua castellana y el renombramiento de poblaciones como la del Putumayo que fue bautizada con el nombre de San Andrés.

Según Daniel Bonilla, en su libro titulado *Siervos de Dios y amos de indios* A finales del siglo XIX la comunidad de los Capuchinos se instaló en el territorio con el objetivo de continuar el proceso de evangelización. Las escuelas misioneras fueron entonces

un medio eficaz para el adoctrinamiento de la comunidad inga del Valle del Sibundoy en aspectos occidentales como la religión, la lengua castellana y las matemáticas básicas; en consecuencia, a comienzos del siglo XX ya había más de 30 escuelas en el territorio. (2006, p.196). Llegados los años 30's, la guerra contra el Perú y las colonizaciones militares causan las migraciones de la población Inga hacia las grandes ciudades del país. A finales de siglo, Ingas y Caméntsás se organizaron en una lucha por la defensa de su territorio en las que la política, la economía y los procesos de educación se definen gubernamentalmente.

Debido a su situación geográfica, el Valle del Sibundoy se conoce como el corredor entre la selva y la montaña. Esta condición favoreció el desarrollo de la medicina botánica con ayuda de plantas amazónicas de las cuales el yagé es una de las más importantes. En efecto, en las ceremonias de yagé el pueblo inga fundamenta el espíritu de su cultura y su tradición.

⁴ Expresión colonial utilizada por los Capuchinos para diferenciar los Ingas y los Caméntsá del Valle del Sibundoy del hombre blanco.





Collar utilizado en las ceremonias de yagé. Además de piedras, tiene medallas con motivos católicos.

La medicina del Yagé

El ambiwaska (yagé) es la bebida que resulta de la mezcla del bejuco del yagé y la planta conocida como *chacropanga* (Schultes, 1994 p. 22), es considerada una medicina milenaria muy importante para el desarrollo de ceremonias y rituales en las que la comunidad inga se comunica con Dios y con los ancestros; estas ceremonias son el fundamento espiritual, social y cultural de la comunidad, ya que el yagé significa la fuente del conocimiento universal. Utilizada para sanaciones, adivinaciones y el aprendizaje, esta planta junto con otras medicinas como el tabaco y la coca representan el espíritu de los abuelos de la naturaleza que brindan al hombre el conocimiento sobre la vida, en palabras de artista Inga, Benjamín Jacanamijoy *El*

yagecito es el que nos muestra los caminos para ser un Yacha Runa: Hombre Sabio o Sinchi Runa: Hombre duro (2012, p.124)

Las ceremonias de yagé son rituales sagrados en los que por medio de las oraciones, cantos chamánicos, danza y música dedicada a Dios, Jesucristo, las plantas y a la naturaleza, se busca la sanación tanto del cuerpo como del espíritu. Los participantes, bajo la guía de un taita y los efectos alucinógenos del yagé, entran a estados desconocidos de la conciencia y visionan lo que se conoce como “pintas” que es la muestra de una dimensión en la que se representa el mundo espiritual. Allí, reflexionan en torno a la intención por la que asisten a la ceremonia. Pasadas unas horas (4-5), los efectos de la medicina disminuyen, hasta que los participantes vuelven de nuevo al plano material.

Para la preparación de las ceremonias, el taita se vale de varios elementos tradicionales de su comunidad como collares, imágenes religiosas, instrumentos y otras plantas que son indispensables para garantizar el buen desarrollo del ritual. Igualmente, la vestimenta tradicional, que consta de una cusma blanca o azul - túnica de lana, de manga corta y larga hasta más abajo de las cintura- cumple aquí un rol fundamental pues identifica al médico tradicional e indica su grado de conocimiento⁵. Este conjunto de elementos indumentarios se caracteriza por llevar muchas veces imágenes cristianas como las de Cristo, la Virgen y el Espíritu santo condición que indagaremos a continuación.

⁵ Conversaciones con el taita Juan. Febrero de 2016.

Relaciones entre la iconología cristiana y las imágenes y representaciones en los rituales ceremoniales de la medicina del Yagé:

Con base en el texto: *El Jardín de la Ciencia en el Valle del Sibundoy*, de Carlos Pinzón, la participación en las ceremonias de yagé realizadas en la Maloka Yachai Sacha Wasi⁶, en Bogotá, y los testimonios indígenas relatados en el texto *Ingas y Kichwa* de Hernando Chindoy Chindoy, esclareceremos la existencia de relaciones entre la iconología cristiana y las tradiciones aborígenes del Valle de Sibundoy.

Hemos visto cómo la cultura Inga se ha visto permeada por las prácticas occidentales invasivas desde la época de la conquista, representadas por diversas comunidades misioneras católicas que han habitado en su territorio, como es el caso de los Capuchinos. En efecto, en sus manifestaciones culturales, como las ceremonias de yagé organizadas en la comunidad, podemos encontrar representaciones crísticas del hombre blanco no sólo en el plano material, sino también, y especialmente, en las expresiones espirituales de sus “pintas” o visiones. Lo anterior se ve reflejado en el testimonio del taita Isaías, indígena Inga que afirma que el yagé viene del cabello de Dios (Chindoy, s.f, p.11).⁷

Los cristianos leen la biblia, nosotros sólo necesitamos tomar una copita de yagé, el yagé es la Biblia tomada, afirma el taita Juan⁸. Junto a él, no es extraño escuchar hablar a otros taitas inganos de las enseñanzas de Jesucristo como el amor, el perdón y la entrega a Dios. Ellos dicen que los abuelos ya habían vivido en sus pintas estas enseñanzas crísticas mucho antes de la llegada del hombre blanco a América.

En las ceremonias, el yagé - *la Biblia tomada*- al igual que las Biblias en las iglesias, se ubica en un altar en el que muchas veces inunda la presencia de las figuras representantes del Nuevo Testamento: Imágenes del Cristo Misericordioso, el Señor de los Milagros en Buga, la Medalla Milagrosa, la



Altar de la Maloka Yachai Sacha Wasi, en Bogotá.

⁶ Maloka ubicada en los cerros de Bogotá. Hace más de 6 años es el lugar de las ceremonias de yagé lideradas por el taita Juan y su familia.

⁷ Muñoz Macanilla, Isaías. Óp. Cit., p. 11.

⁸ Conversaciones con el taita Juan. Febrero de 2016

Sagrada Trinidad y el Arcángel Miguel acompañan las ceremonias celebradas, hoy en día no sólo en el la región del Putumayo, sino en toda Colombia, a cargo del taita Juan y su familia. En la Maloka Yachai Sacha Wasi en Bogotá, existe un altar en el que yagé y otras medicinas como el *Mambe* (polvo extraído de la hoja de coca), el *Ambil* (pasta elaborada a partir del tabaco) y la *Hosca* o *Rapé* (polvo de tabaco molido), están consagradas a las imágenes de la Medalla Milagrosa y el Cristo de la Misericordia.

La Biblia tomada implica aquí un carácter y un saber teológico y espiritual fundamentado principalmente en la experiencia. Tanto los sabedores, como los invitados a las ceremonias, afirman haber vivenciado en sus “pintas” o visiones la presencia de estos seres santos, incluso sin creer completamente en ellos, lo que cuestiona de algún modo su fe que se ve transformada por ese “ver para creer”. Veremos a continuación algunos relatos de taitas y asistentes a las ceremonias que afirman haber visto en sus viajes astrales con el yagé las figuras crísticas.

Historias que narran el encuentro de dos mundos

Actualmente, se encuentran recopilaciones escritas, fruto de estudios sociales y antropológicos, en las que el testimonio del indio inga narra el encuentro de los personajes de la iconología cristiana que se hacen presentes en sus pintas en los rituales de yagé. En el texto *Ingas y Kichwa* (s.f.) de Hernando Chindoy Chindoy encontramos que el taita ingano, Juan Mojomboy, lo relata de la siguiente manera:

(...) *Yo tengo un amor... tengo amor... primero el que enseñaron mi papá y mi abuelito... tener mucha fe a dios, amor a dios sobre todas las cosas y a tener entre personas... hay que dar la mano al que está enfermo al que está caído... hay que darle de comer al hambriento... este mensaje yo lo aprendí del yagé, me enseñó, cómo es el mensaje de Cristo... Porque ya sabía, en la biblia decía... el infierno y con el yagé me llevaban allá a ver y allá me mostraba... este es el castigo que dios tiene preparado... uno no teme con el yagé ir a ver con sus propios ojos y ay dios mío que nos libre de esas cosas, porque él va a venir a recoger, si nosotros estamos en buena parte... dios va a venir a recoger miles de años a devorar el tiburón... y cuando la venida de dios va a venir a vomitar a la orilla del mar y el alma va a venir a recoger y entonces el alma entra en el cuerpo y usted revive... él va a venir como estamos así vivos a la gloria de dios a vivir eternamente... por eso dice la vida eterna y la muerte que es la condenación”.* (P, 19)

(...) *De ahí subí a los más alto de los cielos, de ahí miraba mi Dios que da la posibilidad sobre el mismo remedio, para mirar los reinos de los cielos, me mostraron una puertica... así allá, mira dentro, allá están los ángeles, orando, ese es el alimento de ellos, orar, puramente blanco, no hay nada ni una mancha, me mostraron, después me subieron ahí otra vez en ese momento, allá me subieron y acá abajo los abuelos estaban cantando, me subieron y me dijeron ahora si canté, cantaba en lo más alto de los cielos, retumbaba en el firmamento mis canciones, y miraba este mundo, como esta este mundo lleno de maldad, lleno de todo, así vivimos nosotros, todo eso miraba, por eso siempre pues uno va cambiando de vida y lo mismo va cambiando(...)”* (P. 19)

Las representaciones iconográficas en estos relatos no sólo hacen referencia a los Ángeles, Cristo y Dios, sino que hablan de espacios y tiempos descritos en la Biblia. De hecho, pareciese que fueran textos tomados del Apocalipsis, libro bíblico en el que el cielo y el infierno son retratados junto a la redención y la muerte. San Juan, en el Apocalipsis 21:6 afirma *“Al que tenga sed, a cambio de nada le daré a beber del agua de la fuente que da vida eterna”*. Y en el versículo 21:8 *“Pero a los cobardes, a los que no confíen en mí, (...) los lanzaré al lago donde el azufre arde en llamas; y allí se quedarán, separados de mí para siempre”*. Así, vemos tanto en el retrato de las pintas de los ingas como en el relato bíblico una división del mundo espiritual en dos esferas: el cielo y el infierno. En estas vivencias espirituales existe un “purgatorio” de las almas, en representación del mal y del infierno. La figura de Dios está presente acá como el padre de la humanidad y la de Cristo como la del Hijo que nos salvará de todos los pecados. En últimas, podemos afirmar que el mundo espiritual inga se encuentra mediado por los relatos de la Biblia, más interesante aún es la manera en la que ellos llegan a experimentar esa esfera espiritual, pues muchos de ellos sin saber ni escribir, conocen el mensaje de Dios, el gran espíritu, Jesucristo y los Ángeles porque lo viven en sus pintas.

Por otra parte, en una de mis participaciones en las ceremonias de yagé en la Maloka Yachai Sacha Wasi, en Bogotá, tuve la oportunidad de hablar con Melina Cruz, asistente a las ceremonias desde hace 5 años. Su testimonio, es la evidencia de la existencia de las iconografías cristianas en la dimensión espiritual del

yagé. Melina, afirma ver en sus pintas a la Virgen María desde las primeras veces que hace parte de estas ceremonias. Manifiesta que en una de sus pintas vió a la Virgen como *“una mujer selva que llegó a ella, se presentó y le dijo que era la Virgen María”*.⁹ *Esta experiencia - continúa diciendo- fue muy grande para mí porque yo no creía en ella y este hecho me motivó más en mi labor como madre. Ahora, las figuras de la Virgen María significan para mí más que una imagen, la Virgen es una presencia universal femenina que ayuda a las mujeres a recurrir en la fe”*. En el caso de Melina, como el de muchas otras personas, son la muestra de ese “ver para creer” al cual se ven enfrentados las personas que en sus pintas de yagé, se ven sorprendidos por la presencia de seres espirituales que creyeron inexistentes alguna vez. Tanto los no creyentes, como quienes sí lo son, ven en la medicina del yagé una oportunidad para afianzar más su relación con este mundo espiritual, mediante el cual trabajan el propósito que los lleva a tomar medicina. Esta dimensión espiritual yagesera puede manifestarse en las expresiones artísticas que surgen entorno a la medicina del yagé.

Cristo en el arte de vivir del mundo yagesero

Música

“El que canta ora dos veces” dice el taita Polo en una de sus charlas¹⁰. Al igual que el célebre filósofo católico San Agustín, este taita Inga otorga a la música un papel fundamental en la conexión con

⁹ Entrevista a Melina Cruz (2017) por Sara Vásquez Martínez. Maloka Yachai Sacha Wasi, Bogotá-

¹⁰ Conversaciones con el taita Juan. Febrero de 2016



Dios. En este sentido, la música yagesera se convierte en plegaria de oración, pero también en el regalo que los abuelos de la naturaleza entregan a sus hijos por medio de la planta del yagé. Observemos a continuación la letra de la canción *Señor de los milagros* del taita Polo:

*Jesús que venció en la cruz
ahora responda por mi
y sus benditos milagros
andan delante de mí*

*Señor de los milagros
oh padre celestial
ayúdame en esta vida
ayúdame a avanzar*

*Perdóname los pecados
las faltas que cometí
yo quiero seguirte padre
yo quiero seguirte a ti*

*En esta vida señor,
yo no puedo estar sin ti
tú eres mi santa luz
que ilumina mi existir*

*Ilumina mi camino,
ilumíname señor
para ayudar a todos
para ayudar con amor”¹¹*

Estas canciones dedicadas a Cristo se tocan con ritmos representativos de la comunidad Inga como el San Juanito y el Bambuco. Además van acompañadas de instrumentos ancestrales como la

¹¹ Esta canción es tocada por el Taita en los rituales de sanación en medio de las ceremonias de yagé como modo de llamar la protección del espíritu del señor de los milagros para la curación de males y enfermedades generados por el maligno o la oscuridad.

maraca, quena, la zampona, el rondador y el tambor. Los abuelos y taitas sabedores dicen que los mensajes de estas canciones son traídos del cielo en sus pintas de Yagé¹². En la canción *Señor de los milagros* encontramos la figura crística del Señor de los Milagros, muy comúnmente utilizada en los rituales y ceremonias de Yagé del taita Polo. Tengamos en cuenta la historia del Señor de los Milagros de Buga: la protagonista, una mujer indígena, encontró una figura de Cristo en el agua mientras lavaba su ropa en el río Guadalajara. Guardó la imagen y pronto empezó a crecer hasta adoptar el tamaño que hoy en día conserva. Este Cristo está en el altar principal de la Catedral del Señor de los Milagros en Buga, Cali, y actualmente es visitado por miles de turistas y fieles seguidores. La aparición del Señor de los Milagros de Buga fue un hecho determinante para la cristianización de los pueblos indígenas del sur, que atraídos por la historia de su descubrimiento, deciden rendirle culto y adoptarlo en sus rituales espirituales (Revista del Señor de los Milagros, 2016)

Las canciones con mensajes cristianos como *El señor de los Milagros*, son comunes en la música yagesera, interpretada no sólo por taitas inganos, sino también por una nueva generación de seguidores –personas que deciden seguir el camino de la medicina bajo la guía de un taita– que luego de años de conocimiento en la medicina del yagé, se han dedicado a la llamada *música de medicina*¹³. Músicos como Fherley Majin y

¹² Conversaciones con el taita Juan.

¹³ Música que tiene como objetivo compartir los mensajes ancestrales de la medicina del yagé.

Nicolás Losada se han dado a conocer en Colombia y en todo el mundo por medio de plataformas digitales como Facebook, Youtube y Soundcloud. Un ejemplo de ello es la canción *Yo que no creía*¹⁴ de Nicolás Losada –con más de 80 mil visualizaciones actualmente– que es una muestra del carácter experiencial de las pintas de yagé que llevan a muchas personas a entrar en contacto con Dios, muchas veces por medio de imágenes y símbolos descritos anteriormente, incluso sin creer en ellos. Es la muestra de ese “ver para creer” al cual se enfrentan las personas que tienen algún tipo de experiencia con la medicina del yagé.

Pintura

Ahora bien, aunque las representaciones artísticas en el entorno yagesero no son tan conocidas, pues como lo hemos dicho, *la Biblia tomada* concierne a un ámbito más espiritual que material, dado por las pintas y visiones; hay artistas que asumido el reto de representar estas esferas espirituales por medio de sus obras. En la primera (imagen 1)¹⁵, podemos observar a un ángel portando dos objetos de uso indígena; el primero es una armónica, instrumento utilizado para armonizar las ceremonias de Yagé. El segundo es una Waira, un elemento con el que comúnmente se ve a los taitas y sanadores de la medicina del Yagé. Este está hecho a base de hojas de una planta indígena del mismo nombre y se utiliza para hacer diversas sanaciones espirituales en los rituales realizados durante las ceremonias.

El ángel porta el traje característico de la representación románica (casco, chaleco y escudo), por lo cual se podría pensar que se trata de San Miguel Arcángel, el ángel guerrero y defensor de la iglesia. Por otra parte, la segunda imagen (imagen 2)¹⁶ es una fotografía del artista visionario¹⁷ José SolEda Palacios, mexicano autodidacta dedicado a representar en sus cuadros visiones de ángeles acompañados de elementos naturales y escenas del mundo del yagé; sus cuadros se componen de elementos iconográficos tanto cristianos como indígenas. En esta imagen, vemos al artista junto a un cuadro elaborado por él. En la pintura, un ángel verde acompaña dos animales en la parte posterior, un lobo y un jaguar. Por el color del ángel podemos suponer que se trata del Arcángel San Rafael, que iconográficamente es representado de color verde, además porta un pez, representación del relato bíblico, en el cual ayuda al joven Tobías a encontrar alimento y remedio para su padre (Tobías 5:4). Finalmente, en la última imagen (imagen 3)¹⁸, observamos otra de las obras de SolEda Palacios, rica en elementos iconográficos a interpretar. En el centro hay un ángel morado que eleva su mano izquierda y en la derecha mantiene un fuego del mismo color. En la parte inferior podemos reconocer varios taitas Ingas. En la esquina inferior izquierda se encuentran el taita Polo y a su hijo. Encima, están las representaciones del Taita Isaías y el Taita Querubín. En la esquina inferior derecha está el músico Fredy Velásquez y sobre él

¹⁴ Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=jyxos55MaE>

¹⁵ Foto tomada en uno de los sitios donde se realizan ceremonias en la ciudad de Medellín.

¹⁶ Tomado de José SolEda Palacios Art. En :<https://www.facebook.com/josesolEdaArtwok>

¹⁷ El arte visionario retrata temas espirituales o místicos.

¹⁸ Tomado de José SolEda Palacios Art. En :<https://www.facebook.com/josesolEdaArtwok>





Imagen 1



Imagen 2



Imagen 3

se encuentran, probablemente, las figuras de líderes indígenas de la Civilización Inca, madre del pueblo Inga.

Hemos visto el modo en que la palabra y la imagen, la música y las oraciones funcionan como el testimonio indígena de la existencia de los íconos de Dios, Cristo, los ángeles y los santos en las ceremonias de Yagé de la comunidad Inga. Si bien, podemos encontrar una respuesta a este fenómeno en la influencia religiosa durante la época de la conquista en la que numerosas órdenes religiosas, como la de los Capuchinos, se asentaron en el Valle del Sibundoy, tierra de los Ingas, cabe preguntarse por qué en algunos casos los abuelos indígenas aseguran haber sabido de la existencia de Cristo por medio de la medicina yagé mucho antes de la llegada del hombre blanco. Tanto así que remontan el origen de esta medicina milenaria a el día en que Dios creó, del cabello de Cristo, la liana de la planta del Yagé y con ella, la vida y la cultura de la comunidad Inga del Putumayo. *Y el verbo se hizo carne.*

“...Si, y la forma de querer uno enseñar y que esta profesión no se acabe, porque es que se está acabando, nos estamos metiendo a otro cuento, ya uno sale de la comunidad, se va al pueblo, ya es otro cuento, a la bebida, bueno a muchas cosas, se va perdiendo y si queremos volver a fortalecer porque es nuestra biblia de la vida, nuestra biblia de la sabiduría a las cuales nos muestra todo lo que es la naturaleza y la vida y de las cuales nosotros con ella vivimos, somos familia, la naturaleza y nosotros...”

Isaías Muñoz Macanilla¹⁹



¹⁹ Muñoz Macanilla, Isaías. Óp. Cit., p. 10.

BIBLIOGRAFÍA

- ACNUR. “Informe sobre comunidades indígenas en Colombia”. 2011. En: http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/Pueblos_indigenas/2011/Comunidades_indigenas_en_Colombia_-_ACNUR_2011.pdf.
- BONILLA, Daniel. Siervos de Dios y amos de indios. El estado y la misión capuchina en el putumayo. Popayán, Universidad del Cauca, 2006.
- DUQUE, Cecilia. Lenguaje creativo de las etnias indígenas de Colombia. Suramericana, 2012.
- MINISTERIO del Interior. Pueblo Inga, 2010. En: http://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/upload/SIIC/PueblosIndigenas/pueblo_inga.pdf.
- MUÑOZ Macanilla, Isaías. “Ingas y Kichua”. Ministerio del Interior. En: http://portalinfantil.mininterior.gov.co/sites/default/files/ingas_y_kichwa.pdf
- PINZÓN, Carlos, Suárez, Rosa y Garay, Gloria. Mundos en red: la cultura popular frente a los retos del siglo XXI. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2006. *El jardín de la ciencia en el Valle del Sibundoy*. Carlos Ernesto Pinzón. En: <http://www.bdigital.unal.edu.co/1506/8/07CAPI06.pdf>
- SolEda Palacios Art, José. En: <https://www.facebook.com/josesolEdaArtwok>
- SHULTES, Richard Evans. El bejuco del alma. Los médicos tradicionales de la amazonía colombiana, sus plantas y sus rituales. México, D.F. Fondo de Cultura Económica, 1994.

